

## HIMNO Á BRAHMA POR KALIDASA

«Honor á ti, divinidad de triple forma, que antes de la creación no tenías sino una naturaleza única y que después te has dividido en tres personas para mejor manifestar tus tres cualidades principales: el poder, la inteligencia y la bondad. Principio increado, tu semilla se ha repartido sobre las aguas, y todos los objetos móviles é inmóviles han nacido: se te celebra como el autor de todas las cosas. Revelando tu grandeza bajo tres aspectos, tú eres la sola causa posible de formación, de durabilidad y de ruina. El elemento femenino y el elemento masculino son los dos principios constitutivos de tu naturaleza, y de ahí ha venido la propagación sucesiva de todos los seres. Tú has dividido el tiempo en día y noche; tu sueño ó tu vigilia produce la extinción ó el renacimiento de las criaturas. Tú, que no tienes origen ni fin, eres el fin y el origen del mundo; tú existías antes de la creación y nadie existía antes de ti; tú no conoces amo, tú eres el amo universal. Tú te conoces á ti mismo, tú te creas por ti mismo, tú te abismas en ti mismo. Tú eres el padre de los padres, el dios de los dioses, el autor y el objeto de la ciencia, el contemplador y el fin de la contemplación.»

## HIMNO BÚDICO Á ADI-BUDA

«1. Al principio no había nada, todo era vacío, los cinco elementos no existían. Entonces Adi-Buda, el inmaculado, se reveló bajo la forma de llama ó de luz.

»2. Él en quien están los tres *gunas*, que es el Maha-Murti y el Visvarupa (forma de todas las cosas), se manifestó: él es el gran Buda, que existe por sí mismo, el Adinatha, el Mahesivara.

mos descrito en un libro especial (*Les levers photographiques*). Estos instrumentos dan las dimensiones con un error de algunas centésimas. Estas medidas obtenidas automáticamente evitan enteramente las faltas de lectura y de cálculo que producen los métodos clásicos, no utilizables por otra parte para todos los monumentos rodeados de construcciones que dificultan la medición de su base.

»3. Todas las existencias encerradas en los tres mundos tienen su causa en él y es él también quien las hace subsistir. Por él y de su profunda meditación ha surgido el universo.

»4. Existe por sí mismo, es el Isivara, el compuesto de todas las perfecciones, el infinito, que no tiene ni miembros, ni pasiones. Todas las cosas son su imagen, y no obstante, él no tiene imagen alguna; es la forma de todas las cosas, y no obstante no tiene forma.

»5. No puede ser subdividido, no tiene figura visible, es la fuente de su propia fuerza, el dolor no puede alcanzarle; es eterno en su naturaleza, pero no es eterno en sus manifestaciones. Yo me prosterno ante él.

»6. Adi-Buda no tiene principio. Es perfecto, esencialmente puro, es la esencia de la sabiduría y de la verdad absoluta. Sonda el pasado y sus palabras son inmutables.

»7. Nadie le es semejante. Está presente en todas partes. Es terrible para los malvados como un león hambriento lo es para el tímido gamo...

»11. Las delicias de Adi-Buda consisten en hacer felices á todas las criaturas sensibles; ama tiernamente á los que le sirven. Su majestad llena los corazones de miedo y de respeto. Es el consolador de los atormentados.

»12. Posee las diez virtudes y las da á los que le honran; reina sobre las diez regiones del cielo; es el señor del universo. Llena con su presencia toda la extensión de los cielos...

»15. Es el creador de todos los Budas y de los Bodisatwas que quiere. Con la ayuda de Prajna ó Dharma (*uno de los personajes de la trinidad búdica*) ha creado el mundo. Él mismo no ha tenido creador. Es el autor de la virtud. Él hace que todo vuelva á la nada.»

## 3.º — GRANDES EPOPEYAS INDAS

El *Mahabharata*. — La gigantesca epopeya del *Mahabharata* es una de las obras más voluminosas de la India antigua y has-

ta del mundo. Contiene doscientos quince mil versos, mientras que la *Iliada* tiene sólo quince mil, la *Odisea* doce mil y la *Eneida* diez mil. Equivale á quince volúmenes ordinarios de quinientas páginas.

El *Mahabharata* se compone de un núcleo primitivo al que se han hecho sucesivamente fuera de tiempo adiciones numerosas. Esta vasta epopeya es la obra de los siglos y no la de un solo hombre. Un millar de años al menos se han pasado entre las concepciones del texto primitivo y las últimas alteraciones. No podría ser fijada su edad exacta; pero es dudoso que las partes más modernas sean posteriores al siglo III de nuestra era.

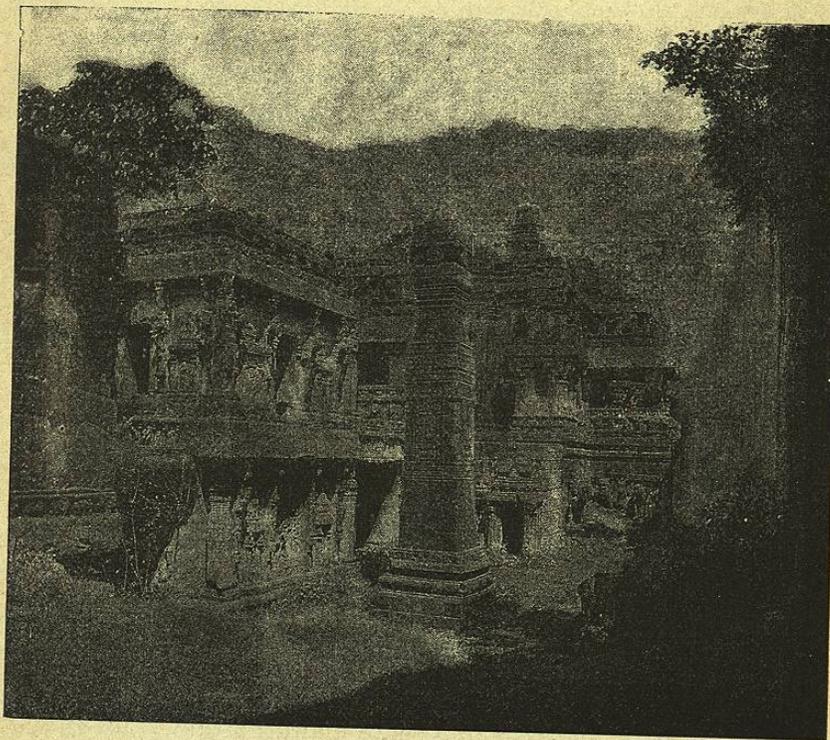
El *Mahabharata* tiene gran importancia á los ojos de los indos. Se ha dicho de él que habiendo sido puestos ante los dioses reunidos los cuatro *Vedas* en el platillo de una balanza y el *Mahabharata* en el otro, reconocieron los dioses que el último ganaba á los primeros; se asegura igualmente que son borrados todos los pecados del que lee sólo una parte del gran poema. De hecho, el *Mahabharata* es para los indos tan sagrado como la *Biblia* para los cristianos y el *Corán* para los musulmanes. Suponen, por otra parte, los indos que el libro ha sido compuesto en el cielo y regalado por los dioses á los hombres.

El título de *Mahabharata* ó gran Bharata es una abreviación de «gran historia de la raza Bharata;» es el relato de la lucha entre los pandavas y los kuravas, ramas rivales de la dinastía lunar de los bharatides, establecida en la antigua ciudad de Hastinapura, cerca de Delhi.

El poema comienza por invocaciones, prólogos, genealogías y continúa con un relato entremezclado de interminables digresiones, amplificaciones y repeticiones de una lectura horriblemente pesada para un europeo. Relatos accesorios y leyendas se hallan mezcladas sin que parezca que los autores hayan tenido el menor cuidado de relacionar entre sí todas las partes de este mosaico.

El asunto principal del relato es la lucha de cinco hijos de Pandu — los pandavas — contra los cien hijos de Dhritarashtra —

los kuravas. Semejantes al Hércules y al Teseo de la tradición helénica, á los caballeros errantes de la Edad media, los pandavas recorren proscritos la India, la libran de los monstruos que la infestaban y realizan toda suerte de fabulosas hazañas. Luchan contra los rakchasas, esos demonios de los bosques de la



ELLORA. — El Kailasa. (Vista tomada desde otro punto que la anterior.)

mitología inda, que devoran á los hombres, saben tomar todas las formas y atraviesan á voluntad los aires. Uno de los pandavas, el gigantesco Bhimasena, «de grandes brazos y vientre de lobo,» es el más terrible de los cinco hermanos; él extermina á los rakchasas varones, seduce á sus hijas por su belleza y gana los premios en todos los torneos de caballería.

Uno de los cinco hermanos conquista contra numerosos rivales la bella Dropadi, hija del rey Dropada, armando un arco que

nadie podía doblar. Los dioses salen, como de costumbre, de su residencia celeste para asistir á la lucha. Los cinco hermanos inseparables se casan colectivamente con su bella conquista — prueba, de pasada, de la antigüedad de la poliandria en la India.

Elevados así al poder, caen pronto los cinco hermanos por culpa de uno de ellos que pierde en el juego sus riquezas y sus palacios. Reducidos de nuevo á la pobreza, comienzan otra vez su vida de viajeros, siempre seguidos por la incomparable Dropadî. Como distracción escuchan las leyendas milagrosas, pero interminables, que les cuentan los anacoretas ó los genios que encuentran. Audición de relatos maravillosos, luchas terribles, tal es su vida. Uno de los cinco hermanos, Ardjuna, provoca á combate al mismo dios Siva, convertido en cazador; es vencido, pero esta derrota es bien excusable si se considera que se entregaba á la lucha después de varios meses de un régimen consistente en nutrirse de aire y de hojas secas, sosteniéndose derecho, con los brazos levantados y el cuerpo reposando solamente sobre el dedo gordo del pie. Ya se sabe que en las ideas indas tales austeridades pueden conducir al asceta á ocupar en el cielo el lugar de un dios. Así no sin inquietud ve la asamblea de los dioses dedicarse á los hombres á penitencias severísimas. Para entretener sus ocios, Ardjuna, el mismo que combatió á Siva, hizo, como el héroe del Dante, un viaje al cielo; el gigantesco Bhimasena — el hombre de largos brazos, de vientre de lobo — lucha en dialéctica con un reptil sobrenatural, que le ha envuelto y que, como la Esfinge de Edipo, no le suelta sino á condición de que resuelva sus enigmas.

Gracias á sus armas mágicas, los cinco héroes no retroceden ante las más formidables hazañas. Ellos solos deshacen un ejército que venía á atacar á un rey á cuyo servicio se habían puesto ocultándole sus nombres.

No se encuentran, por otra parte, en el *Mahabharata* sino aventuras heroicas: es muy metafísico: el sexto libro, entre otros, contiene largas disertaciones religiosas. Se ve allí á Krishna, encarnación de Vishnu, enseñar á uno de los cinco hermanos, el

valiente Ardjuna, que él es también una encarnación de Vishnu, el ser supremo; le hace al mismo tiempo, en lo más culminante de una batalla, un largo discurso sobre la vanidad de las cosas terrestres, el destino de las criaturas, sus transmigraciones sucesivas hasta la absorción en el seno de Brahma, la necesidad de destruir el deseo, y otras teorías bastante parecidas á las ideas búdicas.

Esas demostraciones metafísicas no evitan, por lo demás, las estocadas de maestro. Aunque uno de los pandavas sea la encarnación misma de Vishnu, no triunfa de sus enemigos los kuravas sino después de una formidable batalla que dura diez y ocho días. Definitivamente vencedores, los pandavas pueden, en fin, reinar en paz. Cuando sienten llegada su última hora, se dirigen — siempre seguidos de su esposa colectiva, la admirable Dropadî — sobre el Himalaya, donde mueren sucesivamente, pero para elevarse inmediatamente á la residencia de los dioses inmortales. Se comprende entonces que no era únicamente uno de los pandavas encarnación de Vishnu. No sólo los cuatro hermanos, sino aun sus enemigos los kuravas, eran también encarnaciones de diversas divinidades.

Tal es, muy rápidamente indicado, el asunto de esta interminable epopeya. Se lo ha calificado justamente de aristocrático y de sacerdotal, pues no se trata en él sino de dioses, de sacerdotes y de reyes. Ni siquiera se menciona en él al pueblo, al artesano, al comerciante, etc. Este inmenso poema contiene varios pasajes notables que pueden ser comparados á los más bellos de los poemas homéricos. Su moral es bastante elevada y muy superior seguramente á las de la *Ilíada* y de la *Odisea*, pero sus defectos son muy visibles para que su lectura pueda interesar á un europeo. Nos transporta ese poema á una humanidad desaparecida en que la manera de pensar, de sentir y de razonar difiere enteramente de la nuestra. Presenta todo un mundo de concepciones fantásticas, propias, sin duda, á admirar á la humanidad en su infancia, pero que el hombre moderno no comprende tampoco.

Terminaremos esta sumarisima exposici3n con algunos trozos del *Mahabharata* escogidos entre aquellos en que se manifiesta la menor intemperancia de imaginaci3n.

#### DESCENSO DE YUDHICHTHIRA Á LOS INFIERNOS

«Yudhichthira, desde el fondo del empíreo, seguía con rápido paso al mensajero celeste. ¡Qué siniestro descenso! ¡Qué horroroso viaje! Aquello era el refugio de las almas culpables, envuelto por sombrías tinieblas, cubierto por una vegetaci3n impura, exhalando el olor pestilente del pecado, de la carne y de la sangre. Eran lugares llenos de miles de cadáveres, sembrados de osamentas y de cabelleras, infestados de gusanos y de insectos, de donde brotaban devorantes llamas, donde se cernían cuervos, buitres y otros monstruos alados que se arrojaban sobre las montañas de cuerpos mutilados y privados de pies y de manos.

»En medio de esos cadáveres y de ese olor fétido, iba el rey, los cabellos erizados de terror y desolada el alma. Ante él un río infranqueable deslizaba sus ondas ardientes y un bosque de cuchillos agitaba sus aceradas ramas; rocas de hierro, cubas llenas de leche y de aceite hirviendo, mortíferos zarzales ofrecían más de un suplicio para los perversos. Turbado por esos miasmas funestos, Yudhichthira iba á retroceder cuando estas palabras lastimeras se elevaron de los abismos de la noche: «¡Ay de mí! Monarca ilustre y justiciero, detente un instante á consolar nuestras penas. A tu alrededor ondea como un céfiro delicioso; es el perfume de tu alma piadosa; él nos devuelve la calma, esa calma esperada largo tiempo. Quédate aquí, potente hijo de Bharata, quédate, pues en tu presencia cesamos de sufrir.» Vivamente conmovido por estos lamentos, el héroe suspira; no le era posible distinguir en su expresi3n dolorosa esas voces queridas y oídas tan frecuentemente.

»Al fin las reconoce, y de pronto iluminado, consternado, acusando á la justicia divina, agitándose en el seno de esa atmósfera asfixiante, grita á su mensajero: «Ve, remonta hacia aquéllos

cuyas órdenes cumples; en cuanto á mí, renuncio á volver; los que amo están aquí: viviré cerca de ellos, y viéndome sufrirán menos.» Oyendo el guía estas palabras, vuelve al palacio de Indra y explica al amo de los dioses la voluntad del descendiente de Bharata. Después que Yudhichthira hubo estado algún tiempo en la regi3n de los castigos, Indra, Yama y todas las demás divinidades descendieron al abismo infernal. En seguida la luz emanada de tantas virtudes reunidas disipó las tinieblas, y cesaron las torturas de los perversos. No más río inflamado, bosque espinoso, lagos de fuego, rocas de bronce; no más cadáveres horribles; un viento dulce y embalsamado se levanta sobre las huellas de los dioses; el infierno fué iluminado por el radiante brillar de los cielos.»

#### VISITA DE ARDJUNA AL PARAÍSO DE INDRA

«Después de haber dado su adiós á la montaña, Ardjuna, radiante de alegríá, se unió á la caravana divina que se remontaba á través de los aires; así llegado á esas regiones que son inaccesibles á los hijos de la tierra, encontró miríadas de centelleantes carros. No están iluminados ni por el sol, ni por la luna, ni por ninguna llama; sus cuerpos bronceados brillan por su propia luz; demasiado lejanos para que midamos su grandeza, parecen á nuestras miradas sólo pálidas lámparas. Pero el héroe, libre de lazos terrestres, pudo admirar de cerca su deslumbrante esplendor, su sublime armonía. Pasaron ante él por centenares los reyes justos, los verdaderos sabios, las víctimas de la guerra, los solitarios que han conquistado el cielo. Vió, en fin, la residencia deliciosa de los santos y de los penitentes, sembrada de flores de matices delidados, de las que se exhala, levantado por la brisa, el perfume de las más dulces virtudes. Vió la floresta Modana, donde los coros de ninfas se esparcen á la sombra de arbustos siempre verdes: abrigo reservado á los corazones fieles, lugar en que jamás penetraron los que desconocen el arrepentimiento, los que olvidan las ofrendas, los que huyen cobardemen-